

composiciones, los ámbitos espaciales y temporales, las características formales y temáticas de los poemas, la contraposición de elementos, y, finalmente, los elementos que según la Estética de la Recepción pueden encontrarse en este tipo de poesía. Finalmente, Balbuena establece una definición del género a tenor de los elementos estudiados.

Es en el quinto de los capítulos en el que, basada en la investigación previa sobre el género, se inicia el análisis de los *Tagelieder* del monje de Salzburgo, contemplando en los cinco textos que componen el corpus objeto de estudio — *Das Nachthorn* (MR 11), *Das taghorn* (MR 12), *Das kchühorn* (MR 13), *Ain enpfahlen* (MR 14) y *Dy trumpet* (MR 15)— todos los elementos estructurales enunciados en el capítulo precedente. Finalmente, concluye el estudio con el establecimiento de hasta qué punto estos poemas son tipificables como *Tagelieder*.

La parte traductológica ocupa, igualmente, un lugar relevante en el estudio llevado a cabo por la autora, ya que, además de los poemas del monje de Salzburgo tratados en la obra, traduce otros que representan momentos importantes en el nacimiento, desarrollo y variación del género, y así, desde el *Mittelhochdeutsch*, nos ofrece la traducción al español de los *Tagelieder* de Dietmar von Aist, Reinmar der Alte, Heinrich von Morungen, Der Markgraf von Hohenburg, Otto von Botenlauben, Walter von der Vogelweide, Wolfram von Eschenbach, der Burggraf von Lienz, Steinmar, Ulrich von Lichtenstein, u Oswald von Wolkenstein, entre otros. No obstante, la traducción de las albas francesas está tomada de obras de especialistas.

En definitiva, se trata de un completo estudio que resulta útil no sólo desde el punto de vista filológico, sino también desde el traductológico.

[Rafael López-Campos Bodineau]

***El cantar de Roldán. Texto romanceado del manuscrito de Oxford (Dibgy) con una introducción y notas de edición a cargo de Ricardo Redoli Morales. Colección Interlingua, nº 57. Granada: Editorial Comares, 2006, 297 páginas.***

Quizás la mejor forma de comenzar la reseña de esta obra, firmada por el profesor Redoli Morales, sea tomar prestadas varias líneas del prólogo que Carlos Alvar dedica a esta obra:

La traducción de Ricardo Redoli conserva el valor del original a través del verso octosílabo y de la forma del romance: no hay en español una forma métrica más adecuada al relato de sucesos y de acontecimientos de todo tipo [...] En cuanto al contenido, es bien conocida la precisión y finura con que traduce Ricardo Redoli. Buen

conocedor de la literatura medieval francesa, es a la vez un excelente traductor gracias a su dominio de la lengua poética (cf. op. cit. pág. XIII).

Este Cantar de Roldán nos acerca, sin duda, al original y nos permite leer un texto de hace novecientos años manteniendo las técnicas tradicionales, pero la frescura de una noticia que acaba de ocurrir (cf. op. cit. pág. XIII).

En estas citas del profesor Alvar se condensa buena parte de lo que quiero expresar en las páginas que siguen, aunque quisiera hacer una aclaración preliminar, antes de adentrarme en el análisis y valoración de la obra objeto de presentación.

No resulta frecuente, por no decir inédito, que en la *colección interlingua* de la *Editorial Comares* se introduzca una obra traducida en lugar de una obra sobre traducción y/o interpretación. Y esto se ha realizado, con el impulso de los directores académicos de esta colección (Pedro San Ginés Aguilar y yo mismo) por varias razones que paso a explicitar a continuación:

1º. Porque esta obra es, a mi modo de ver, mucho más que una nueva edición bilingüe del Cantar de Roldán.

En ella se condensa todo el saber y el *savoir faire* (permítaseme el galicismo) de un especialista de la traducción literaria, que además de conocer a fondo la literatura medieval francesa presenta una habilidad y una maestría especiales para la versificación.

2º. Porque esta obra supone, con su presentación en octosílabos, su introducción histórico-metodológica y su sistema de notación, todo un manual de traducción literaria en general y poética en particular. Y paso a explicarme.

El profesor Redoli consigue con esta traducción algo que resulta muy poco frecuente en las ediciones al uso: su obra traducida es a su vez "exotizante" (en el contenido): pretende y consigue acercar al lector contemporáneo al mundo medieval de Roldán; y "naturalizante" (en la forma) ya que presenta el texto dentro de un metro muy frecuente en la literatura española y cercano para el lector hispanohablante contemporáneo: el octosílabo.

De esta forma consigue ofrecer un texto antiguo en envoltura contemporánea sin por ello alejarse del mensaje que se pretende transmitir en el original.

Por otro lado, utiliza la "técnica de compensación" tan necesaria en este tipo de textos. Sin llegar a sacrificar el contenido del texto por su reclusión dentro de los márgenes estrechos del verso octosílabo, hace añadidos cuando (cito al propio autor):

el sentido del texto original quedaba un tanto oscuro, o cuando la medida del verso traducido lo requería, o la propia rima del verso se enriquecía con ellos [...] Ni que decir tiene que algunos de estos añadidos se corresponden con una propuesta de lectura personal tendente a subsanar una omisión del texto original, en cuyo caso quedan explicados en las notas correspondientes (cf. op. cit. pág. XX).

3º. Porque esta obra responde de forma magistral a lo que se entiende comúnmente por "traducción filológica".

En esta obra encontramos toda una serie de explicaciones, aclaraciones y notas que permiten al lector atento comprender en toda su extensión el complejo trabajo de traducción diacrónica y sincrónica llevado a cabo.

Así, junto a la introducción, que nos explica detalladamente dónde se ubica la obra (desde una perspectiva histórica y filológica), cuál es el objeto de este trabajo de investigación-traducción filológicas (desde una perspectiva metodológica) y cómo se ha llevado a cabo su ejecución (desde una perspectiva traductológica) aparecen toda una serie de notas que responden a dos preocupaciones fundamentales del autor.

A saber, por un lado, nos presenta toda una serie de notas eruditas sobre la obra, su contexto de elaboración y su condición de cantar de gesta, en el que abundan, como apunta Ricardo Redoli en la nota nº 2, *las mentiras literarias* (cf. op. cit. pág. 1). En este sentido, lleva a cabo un estudio filológico-literario que se complementa con otro de naturaleza filológico-lingüística y traductológica en el que nos va explicitando las opciones de traducción que adopta, las correcciones que, en algunos casos, ha tenido que hacer de la copia manejada como original, basándose en su conocimiento profundo de esta obra y de los personajes, acontecimientos y hechos que en ella se narran.

En conclusión, podríamos decir que, sin pretenderlo explícitamente, el profesor Redoli nos da una lección magistral sobre cómo traducir poéticamente sin traicionar ni el contenido ni la forma y, al mismo tiempo, haciendo atractiva la recepción para el destinatario contemporáneo de una obra (con 9 siglos de historia) mediante la adopción de un metro que le da agilidad y frescura a la lectura de esta obra capital de la literatura medieval en lengua francesa.

[Emilio Ortega Arjonilla]